

# Relatos sobre la influencia recibida de la emigración castellano-leonesa de mis padres

Andrés Santos González

## PRÓLOGO

Todo hombre vive de sus recuerdos, sus orígenes y de la obra que haya realizado en el transcurso de su vida, lo que sigue es un relato sobre la dura vida de la emigración de toda una generación española de principios del siglo XX a la mayor isla de las Antillas, es decir Cuba, que presentaré con los avatares que pasaron mis padres y la influencia recibida de ello. La educación y cultura española es, sin duda, la mejor herencia que he recibido de mis padres y a ellos se lo dedico de todo corazón, pienso que con este relato se pueden ver reflejadas varias generaciones de cubanos que, como yo, hemos sido producto de la emigración española y que hoy queremos tanto a Cuba como a España.

Lo que sigue es el relato de mi propia personalidad formada al calor de la educación de mis padres, abuelos, parientes y de las sociedades castellano-leonesas en La Habana, pretendo solamente señalar estas influencias, dejando otros aspectos de mi vida que no forman parte de este objetivo. Reitero que dedico este trabajo en primer lugar a honrar la memoria de mis padres y abuelos, así como a tantos españoles que estuvieron a mí alrededor, que me influenciaron profundos sentimientos de cariño y amor por España. Además de la positiva influencia recibida por más de 40 años de la Colonia Leonesa de Cuba y la Agrupación de Sociedades Castellanas que han sabido mantener las tradiciones y el amor por España y por Castilla-León, pese a múltiples obstáculos de todo tipo y que en momentos fueron sumamente tensos en los primeros años de la Revolución, pero la tenacidad de la estirpe española que supo sobreponerse y salió victoriosa hoy muestra su pujanza manteniendo vivas las tradiciones españolas en Cuba de diversas formas, manteniendo unido a la sucesivas generaciones de aquellos que un día llegaron a este país y que aman tanto a España como a Cuba como objetivo supremo de su razón de ser. El

poder relatar esto es para mi fuente de orgullo y tengo la esperanza de recordar por medio de este relato la crianza de mis padres y que otros muchos y que se vean reflejados en este relato, que es tan común a muchos emigrados españoles y sus descendientes en especial los de esa región española.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A CUBA

En las primeras décadas del siglo XX, decir La Habana y Cuba, en cualquier rincón de España era sinónimo de prosperidad y de lugar para triunfar, dado que la situación precaria de la económica española de la época, principalmente en los pequeños pueblos castellano-leoneses donde prevalecía una economía rural. Sin embargo las noticias que llegaban de la Isla eran prometedoras y era una quimera el poder emigrar para hacer fortuna y bienestar para ellos y su familia. Es de destacar que la emigración española era la mejor vista por los criollos, no era el caso de otras oleadas de inmigrantes que con otra cultura, idioma y tradiciones no se pudieron agruparse a los cubanos con tanta facilidad como los españoles, como por ejemplo la China, que no obstante ser la segunda en importancia, no pudieron compenetrarse tan rápidamente y fácil como los hispanos en la Isla. Debemos recordar que hacía pocas décadas había sido abolido el status de colonia, por tanto en Cuba había el mismo idioma, la misma cultura y salvo segmentos de la población criolla que recordaba los traumas y excesos que habían ocurrido producto de las tres guerras por la independencia cubana, hacia el español no había rechazo en el pueblo. Al final de la Guerra del 1895, las tropas independentistas cubanas tenían agotadas a las tropas españolas y fue la abrupta intervención del ejército de Estados Unidos quienes derrotaron a las tropas españolas y con su intervención quedó abolido en Cuba el status de Colonia de España para pasar a ser de Estados Unidos. Fue el Tratado de París donde los Estados Unidos en su nuevo papel de potencia vencedora, hizo prevalecer su papel de nuevo gendarme universal, impuso a España la retirada de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y otras dependencias españolas en esa zona. Por tanto quedó trunca la dominación española para pasar a ser colonia de Estados Unidos, no fue hasta la formal independencia de Cuba en 1902 que se logra una independencia no sin ataduras legales a los Estados Unidos.

Una década después comienza una nueva oleada de emigrantes españoles de tipo económico los cuales eran principalmente jóvenes que venían con un gran sueño de prosperar a costa del trabajo y el sudor en los más disímiles profesiones, esa emigración comenzó a entremezclarse con la criolla en diversas formas, primero lentamente hasta llegar a fusionarse formando familia, y se compenetró con la población cubana en diversas formas y maneras.

Esta situación fue magistralmente representada por el Teatro Bufo cubano que por décadas representaba personajes celebres que representaban los distintos segmentos de la población de la época, en la que podía faltar además de la picaresca del criollo, el negrito que representaba la emigración africana y el imprescindible gallego del barrio, nombre genérico por el que se nombraban a todo español cualesquiera fuese la región de procedencia en el país ibérico. Para el cubano todos eran gallegos, pero sin duda estaba caracterizado por el hombre bonachón, trabajador y emprendedor pero eso sí, muy fiel a sus costumbres y tradiciones.

### PRINCIPALES INFLUENCIAS DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN CUBA

Las Sociedades Españolas tuvieron un desarrollo como ninguna otra, son ejemplos vivos los Centro Gallego, Asturiano y el Castellano entre otras importantes obras, verdaderas joyas de la arquitectura que hoy son sedes de importantes centros culturales de La Habana, así como distintas clínicas y hospitales, donde se prestaba un eficiente servicio. También había escuelas, academias, asilos, panteones y otras muchas dependencias que no eran exclusivas para el oriundo español sino para sus descendientes. Estas Sociedades y Colonias rápidamente organizaban romerías, bailes, fiestas sociales, banquetes, misas, se daban clases en escuelas y academias, fueron allí donde se fueron fortaleciendo los lazos fraternales con los cubanos como con ninguna otra emigración llegada a la Isla, mencionar que la comunidad española en Cuba era por mucho la mayor y más representada de cuantas se fueron asentando en Cuba. En las sucesivas generaciones de cubanos hasta nuestros días, es bastante difícil encontrar a alguno que sus abuelos no sean de la Madre Patria, nombre con que se acostumbraba llamar cariñosamente a España. Los españoles fueron prosperando a duro trabajar con el sudor y esfuerzo, dejando sus raíces en Cuba, aunque siempre tuvieron en mente el retorno, hacían el envío de remesas monetarias de ayuda a sus familiares, pero poco a poco se fueron “aplatanando” nombre genérico que en Cuba significa la asimilación progresiva y lenta de los españoles a la nueva tierra que una vez vinieron con sueños de hacer capital y retornar a su terruño, pero nunca perdieron sus raíces y tradiciones. En Cuba fue filmada una película sobre el libro del poeta cubano Miguel Barnet nombrado “Gallego” que narra magistralmente todo el proceso de la emigración española en Cuba hasta la asimilación de ese “gallego” por la propia familia cubana que gestó, donde ese personaje ficticio que ejemplifica a muchos y que llega a decir lo que es una realidad en muchísimos emigrantes españoles que tienen dos patrias, es un reflejo de cuanto se asimilaron en Cuba, sin perder sus raíces hispánicas.

## MIS PRIMERAS INFLUENCIAS ESPAÑOLAS

En el seno familia es donde se combina los recuerdos vividos y contados por mis propios padres y abuelos, fotos, documentos y sobre todo mis vivencias de mi niñez y juventud rodeado de mis abuelos maternos, mis padres y paisanos que visitaban la casa, además de la inmensa fortuna y dicha que he tenido de conocer los lugares donde ellos nacieron y vivieron en España, los pequeños pueblos rurales de la provincia de León, pertenecientes a la Comunidad de Castilla y León, conocer parte de la familia, incluso amigos y parientes de mis padres. Otro tanto era el negocio de mi padre que era como las típicas tabernas españolas, donde la decoración consistía en tener colgados hileras de jamones, chorizos, lomos y otras charcuterías, sus estantes estaban repletos de conservas de pescado y mariscos españoles, las hileras de botellas de vino y licores de las más reconocidas marcas, en fin que era un lugar donde se estaba en España en el centro de La Habana. Con toda esta información tengo una idea bastante real, de quien soy y lo que significó la inmigración castellano-leonesa, con los que he podido confeccionar este relato, en la yo soy el protagonista, pues como dice el poeta Miguel Hernández, “No me siento extranjero en ningún lugar” y cuando estoy en Cuba, añoro España y viceversa, pues con la educación recibida, la vida social en las Sociedades Castellano-Leonesas, mis visitas a España y haberme criado en una familia netamente española, me siento tanto español como cubano sin poder deslindar uno de otro. Por todo lo anterior mi casa era para mí, como vivir en España estando en La Habana, si a esto se une el típico acento español de mis abuelos y padres, es decir que vivía en dos sitios a la vez, en España dentro de la casa y en Cuba al traspasar el umbral de la puerta. La crianza tanto mía como de mi hermana, fue en colegios religiosos, hasta el triunfo de la revolución en 1959 que se abolieron estos, continuando con la educación hasta estudios universitarios.

## ORIGEN DE MIS PADRES

Mi padre, ya fallecido, nombrado Andrés Santos Villa, nació el 30 de Noviembre de 1903 el pueblo de Villomar, término municipal de Mansilla de las Mulas, en la provincia de León, era el mayor de cinco hermanos, su padre jornalero y su madre ama de casa a duras penas podían sostener la economía familiar, por tanto desde muy temprano mi padre tuvo que dejar la escuela y comenzar a trabajar como pastor de ovejas, oficio de los chavales de los pequeños pueblos rurales. Posteriormente la familia se trasladó a otro pueblo mayor, Cistierna, en la misma comarca leonesa por facilidades de trabajo del abuelo, sin embargo el joven Andrés continuó siendo pastor, aunque posteriormente

aparecieron otros oficios menores pero esto no ayudo mucho en la precaria economía familiar.

De repente apareció un tío asentado en Cuba, que contaba con un pequeño comercio que le permitió visitar a su familia con aires de emprendedor negociante y vecino de una gran ciudad como era La Habana de esos años, vestido a la usanza de una urbe cosmopolita prospera y moderna, que al llegar al pueblo donde salió un día “con una mano delante y otra detrás”, distaba mucho quien fue y quien era ahora, por lo que en el modesto pueblo de jornaleros y pastores, lo recibían como un triunfador. Esta imagen hacían que muchos querían emigrar para prosperar como él y salir del pueblín que no le daba mayores atractivos de ser jornalero y llegar a la “tierra prometida” es decir La Habana, para prosperar y regresar triunfante como ese tío. La imagen de ese tío me recuerda mucho la famosa película española “Bienvenido Mister Marshall” con guión y dirección del genial director de cine español Luis García Berlanga “todo un clásico del cine español de la década de los cincuenta del siglo pasado”, que narra la esperanza que tiene todo un pueblo, llamado Villar del Río, por la ayuda americana con el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa y de España después de la Segunda Guerra Mundial, en nuestro caso, el tío representaba, lo que los americanos para el pueblo de Villar del Río de la historia. Esta película me transporta con una nitidez extraordinaria a esos pueblos rurales españoles de hace más de 50 años donde nacieron mis padres donde casi no pasa nada y donde no había muchas esperanzas de prosperidad, sin embargo todo cambia de repente con la llegada de un “tío” que de repente puede cambiar esa situación. Si esto pasaba a mediados del siglo pasado, que no pasaría en esos mismos pueblos en las primeras décadas de ese siglo, donde el atraso era mucho mayor, entre otras cosas porque también se había salido esta vez de la Primera Guerra Mundial, de la Guerra de Cuba y haber perdido otras posesiones coloniales, por tanto la economía española, pasaba por momentos difíciles.

Adicionalmente los tíos generalmente solterones, querían llevarse a un “sobrín” como le llamaban a los sobrinos para que le cuidara su negocio como también para hacerlos trabajar duramente para su propio provecho, con el idílico fin de ser en el futuro su hombre de confianza que le cuidara su negocio y es así que de la noche a la mañana mi padre se ve envuelto en los preparativos del viaje a la añorada Habana, donde rápidamente se embarca un 20 de junio de 1920 sin haber cumplido aún los 17 años. Por suerte conservo el documento de identidad donde está plasmado los trámites legales para el viaje desde el puerto de Santander hasta La Habana. Cuán grande sorpresa para mi padre y todos sus jóvenes acompañantes ocasionales el atravesar por primera vez el inmenso Océano Atlántico a bordo de un vapor y llegar a un lugar tan bello

como La Habana, una gran ciudad para ellos que solo conocían su pueblín y alrededores para ellos era una experiencia inolvidable.

Relatos sobre la influencia recibida de la emigración castellano-leonesa de mis padres

CARACTERÍSTICAS QUE CONCURREN EN		ANTECEDENTES PENALES	
D. _____	Ojos _____	Del emigrante <u>Andrés Santos Villa</u>	
Estatura _____	Nariz _____	hasta esta fecha <u>NO</u> aparecen en este Registro anteceden- tes penales, según los que <u>se</u> está sujeto á	
Complexión _____	Boca _____	condición <u>de</u> <u>Andrés</u> de <u>1940</u>	
Pelo _____	Labios _____	(Bello.)	
Ceja _____	Orejas _____	Examinados los antecedentes oportunos <u>se</u> con- sta que D. <u>Andrés Santos Villa</u>	
Bigote _____	Ceja _____	está sujeto á procesamiento.	
Barba _____	Cebos _____	<u>Arredondo</u> de <u>Julio</u> de <u>1940</u>	
Fronte _____	Color _____	El Secretario (1)	
RESEÑA PARTICULAR		PROCESAMIENTO	
Punta _____	Callos _____	Examinados los antecedentes oportunos <u>se</u> con- sta que D. <u>Andrés Santos Villa</u>	
Cicatrices _____	Disparaciones _____	está sujeto á procesamiento.	
Lunares _____	Otras señas _____	<u>Arredondo</u> de <u>Julio</u> de <u>1940</u>	
El interesado,		El Secretario (1)	
Declaración otorgada al individuo á que se hace refe- rencia en esta hoja y en la anterior, así como que es la roga la fotografía sujeta á esta Cartera y sellada con el sello oficial de este Ayuntamiento.		(1) Del Juzgado Municipal de la localidad de residencia, del del distrito de inscripción y del de destino, en virtud conforme al art. 1.º del Reglamento de 29 de Abril de 1924.	
de _____ de 1 _____	de _____ de 1 _____	El Secretario (1)	
Tatigo, _____	Tatigo, _____	El Secretario (1)	
El (7) _____		El Secretario (1)	
El Abalde á Donostia.		El Secretario (1)	

Antecedentes penales de mi padre.

SITUACIÓN MILITAR		AUTORIZACIÓN PARA EMIGRAR	
D. _____		El Juzgado de _____	
fue alistado para el servicio en (1) _____		para menores y mujeres en cantidades que se vijan con sus ges- tiones legales.	
Pertenece al regimiento de 1 _____ Fue declarado		AUTORIZACIÓN PARA EMIGRAR	
_____ Sirvió en _____		Fue otorgado permiso para emigrar á <u>Andrés</u> <u>Santos Villa</u> , á D. <u>Arredondo</u> <u>Arredondo</u> de <u>Julio</u> de <u>1940</u>	
En la actualidad es _____		por su <u>Arredondo</u> de <u>Julio</u> de <u>1940</u>	
Está autorizado para fijar su residencia en Ultramar, cuando se deduce de sus documentos militares (2).		de <u>Arredondo</u> de <u>Julio</u> de <u>1940</u>	
de _____ de 1 _____		El Secretario (1)	
(Bello.) El Secretario,		El Secretario (1)	
(Espacio para acreditar circunstancias especiales y para el caso con- trario que exijan algunas palabras.)		El Secretario (1)	
El (7) _____		El Secretario (1)	
El Abalde á Donostia.		El Secretario (1)	

Autorización para emigrar a firmada.



Relatos sobre la influencia recibida de la emigración castellano-leonesa de mis padres



Mis padres muy jóvenes.



Permiso para emigrar de mi padre.





Dedicatoria casi cariñosa de mi madre.



Cronica social sobre la boda de mis padres.



Boda de mis padres.



Relatos sobre la influencia recibida de la emigración castellano-leonesa de mis padres



Mis padres.



Fotos familiares.

A su arribo el tío le acogió no sin antes pasar los rigores de una cuarentena obligatoria donde lo sacó para darle cobija en un rincón del modesto negocio donde era una mezcla de lugar de trabajo y residencia, así fue sus primeros pasos en la nueva urbe donde todo era nuevo y podía deslumbrar a un jovenzuelo de pueblo que nada conocía. Trabajó unos años con el tío hasta que comenzó a laborar en otros sitios que le ofrecieran más remuneración y más independencia, ya que el tío no solo era su representante sino su más severo patrón, laboró en muchos sitios, hasta que a el tío le llegó la “morriña” y se quiso regresar a España con su fortuna, dejando a su sobrín a cargo del magro negocio, mediando un pago excesivo en metálico que mi padre pidió prestado, pero sin dudas que pagó hasta el último centavo, así era de emprendedor.

Desde muy joven comenzó a conocer Cuba, su gente, formó rápidamente parte de la Colonia Leonesa de Cuba, donde fue socio por más de 65 años, ocupando cargos en su Junta Directiva, con la Colonia participa en múltiples romerías, fiestas y actividades que se daban y que en ocasiones apoyaba con comestibles entre ella la imprescindible empanada en el círculo leonés de La Habana y la Agrupación de Sociedades Castellanas que tuvo un gran sede social impresionante para su época.



Banquete en la Sociedad Castellana.



Banquete social.



Romerías en La Habana.



Romerías castellanas en La Habana.

Pasaron los años y aún converso las fotos de cómo mi padre fue transformando el magro negocio del tío en una tienda cada vez más concurrida, haciendo primero de comercio de víveres, luego de ultramarinos, bar típico español, hasta convertirlo en uno de los más emblemáticos Bar Restaurant de La Habana, que se llamó “La Casa de los Vinos”. En ese sitio como su nombre indica era un restaurant de productos españoles donde además se degustaban los mejores vinos de la Madre Patria, llegando incluso a embotellar sus propios vinos de la casa, etiquetándolo con marca propia, para deleite de todos los clientes, que encontraban en este Mesón todo lo que la Madre Patria tenía y valía. Por más de cuarenta años, “La Casa de los Vinos” fue un sitio emblemático del buen comer y beber a la usanza española en el centro de La Habana, y fue mi padre no solo el dueño sino el más laborioso trabajador, no perdiendo incluso la costumbre de cocinar un día a la semana para deleite de todos. Fue un consagrado a su negocio que quería con devoción y pasión. A la “Casa de los Vinos” no iba solo gente pudiente, sino gente de pueblo y nunca faltó el que sin dinero comió y bebió, poniendo su cuenta en “el hielo” dicho popular que significa que nunca se pagará, sin embargo mi padre siempre recibía por igual a la gente a los pudientes y los humildes, atendiendo a todos personalmente, llegando a cosechar un círculo de amigos y conocidos que todos lo querían.



Foto de 1935.



La Casa de los Vinos.



Foto del año 1947.



Foto de la década del 50.



31 de diciembre de 1953.



Foto de 1955.



La Casa de los Vinos en 1959.





Foto de 1963.



Mi padre en La Casa de los Vinos.

Este relato será acompañado por fotos de ese lugar que conservo con mucho cariño y cuidado, donde se muestra años tras años los progresos de un castellano que con su esfuerzo triunfó trabajando, desde el primer día en su negocio donde no solo trabajaba y triunfaba sino que disfrutaba su trabajo, ya que además era contador, administrador, cocinero y siempre estaba con sus clientes atento al servicio que se le prestaba. Tuvo un pequeño negocio de bienes raíces donde una casona de cinco apartamentos de alquiler tenía un local en los bajos y para ejemplificar los sentimientos de mi padre, el puso una escuelita pre-escolar para los pequeños del barrio, que tenía equipada que el mismo financiaba y pagaba hasta a la maestra para ayudar a los niños del barrio. Así era mi padre, próspero comerciante pero nunca perdió el espíritu de trabajo y dedicación, siempre ayudo a todos, y su frase celebre es “manos que no dais, que esperáis”, por eso siempre le dieron mucho cariño todos por igual. Es de destacar que siempre hizo remesas en metálico y en especie a sus padres y hermanos, me cuenta que en los momento más difíciles le enviaba ropa de cama, jabón y otros productos muy escasos en España en los años duros de la Guerra Civil, además de ayuda de todo tipo que ayudaron a que sus hermanos salieran adelante y ayudar así a la economía familiar.

Mi madre, se llamaba Teodora González Díez, nacida en un pequeño pueblo leonés llamado Corniero, perteneciente a la comarca de Crémenes, el 2 de Noviembre de 1920, nacida de un matrimonio que como era común en los pueblos pequeños a la orilla de las montañas Cantábricas cuya riqueza principal era la ganadería, mi abuelo cuidaba ganado, no había otro modo de ganarse la vida en ese lugar. Una historia común es que también apareció un tío, pero esta vez fue su madre la que embulló a su esposo para que con su pequeña hija de ocho años, emigrar a Cuba y así emprendieron los tres el viaje con la esperanza de prosperar y salir de una buena vez con la vida sin grandes perspectivas en el pequeñísimo pueblo a orillas de las montañas. Ese tío, también solterón, sin embargo tenía mejor posición, tenía varias casas de vecindad en arriendo y vivía de ello, en su casa se instaló la familia a su arribo, mi abuelo comenzó a trabajar en el giro de carnicería pues conocía del oficio, mi abuela sin embargo a cuidar al tío ya mayor y de la casa, mi madre pudo recibir una mejor educación que la que pudiera haber recibido en España, pues llegó a graduarse de Maestra y aprendió varios oficios entre ellos bordado, taquigrafía, mecanografía que se impartían en las Academias de las Sociedades Castellanas que la prepararon para la vida.

Comenzó a trabajar de maestra, oficio muy apreciado y como toda joven muy guapa por cierto y comenzó a participar con la atenta mirada de su madre, en los bailes de las sociedades españolas, como todos sus paisanos emigrados se inscribieron en la Colonia Leonesa y es allí en una de las romerías es que se

conoce a mi padre, que pese a ser de más edad que ella, era un galán apreciado para toda joven casadera. El noviazgo duro lo que era usual para su época es decir dilatado, hasta que se casaron con una excelente fiesta en el año 1946, formando una pareja feliz y pronto estrenaron piso y a los pocos años nació mi hermana. La fortuna de la lotería sorprendió a mi padre y toda la familia pudo al fin dar el viaje añorado a España a principios de 1950, lo cuál sin proponérselo rememoró lo que antes había hecho su tío, ir a su pueblo después de 30 años hecho un próspero hombre de negocios, vestido a la usanza de América en una España que estaba aún con los problemas económicos producto de la cruenta Guerra Civil y la Posguerra que dejó a Europa en un estado deplorable y los efectos se sentían también en España con mucho rigor, todos recuerdan esa etapa de escasez de todo tipo. Mis padres en unión de los abuelos maternos y mi hermana, estuvieron siete meses en España, donde pudieron conocerla mucho mejor por diversas regiones. Mi padre, dejó a sus padres y hermanos en mejor situación económica, le compró una pequeña finca que aún hoy día se conserva intacta en Cistierna, dejando una grata confraternidad para sus hermanos y demás familiares. Por motivos de negocio mi padre junto con mis abuelos maternos tuvo que regresar a La Habana vía marítima, quedando en España mi madre y mi hermana, regresando vía aérea pocos meses después.



Encuentro de mi papá en 1950.



Fotos del viaje de mi padre en 1950.



Mis abuelos en Cistierna.



Mi familia en la casa de Cistierna.



Mi familia reunida.

Al cabo de unos meses nació yo para fortuna de toda la familia. Mi infancia fue muy feliz en compañía de mis abuelos maternos, mis padres y mi hermana. Recuerdo en casa de los abuelos donde me crié la mayor parte del tiempo, un cuadro con una reproducción de la geografía de la región castellana donde se reflejaban los distintos pueblos, era de color verde y las inscripciones con los nombres y accidentes geográficos importantes, confeccionado por un paisano con nostalgia de su tierra. Además de mis dos abuelos, frecuentaba la casa otros paisanos que continuamente conversaban sobre las costumbres y parajes de sus respectivos pueblos, pero todos eran de la misma comarca, jugaban a las cartas todas las noches, en medio de la conversación de su tierra y yo como recibiendo esa influencia desde muy temprana edad. Las comidas por supuesto eran típicamente de la región, mi abuela era una estupenda cocinera y nos deleitaba a toda la familia con sus guisos, especialmente el cocido español que era un plato casi obligado los fines de semana.

Para ambientar más la casa, recuerdo nítidamente que tanto el juego de comedor como el de la sala eran del típico renacimiento español, con reproducciones a relieve de caballeros españoles tocado con casco militar, además de otras cosas tan intrascendentes como un par de “madreñas” calzado rural de la comarca leonesa, que me resultaban tan extrañas que me costaba trabajo pensar que fuesen usadas realmente, la casa estaba llena de detalles que representaban las costumbres de la región. En la casa se hacían chorizos y morcillas en unos cuartos que había en la azotea, donde las ahumaban a la usanza leonesa, cosa ésta que nos extrañaba tanto ya que en esos tiempos se podían comprar en las tiendas, pero recuerdo que mi padre y abuela decía, “Carne en calceta para el que la meta”, refiriéndose a la calidad de los productos que ellos hacían y las costumbres de sus pueblos. Recuerdo con mucho agrado las Navidades y días de Reyes donde se invitaba a amigos y parientes a compartir todo un festín de comidas y golosinas de todo tipo.

Debo decir el matrimonio de mis padres duró 28 años hasta que abruptamente mi madre falleció en el año 1974 a la edad de 50 años, dejando a mi padre viudo y a nosotros sus hijos con un vacío difícil de llenar. Los nietos de mi padre en parte llenaron el vacío dejado por mi madre, ayudando a cuidar a sus dos nietas y luego a sus dos nietos, para él estar entre ellos era lo mejor de su existencia.



Mi primer año en compañía de mis padres.



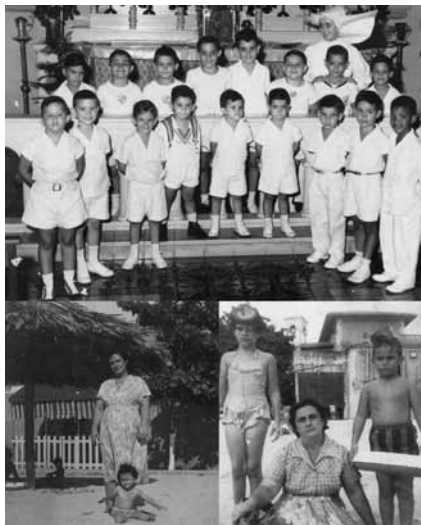
Fotos con mi mamá y hermana.



Mi primera comunión con mi hermana.

Mi educación.

Debo decir que en todo momento trate de hacer que mi padre hiciera lo que durante su vida no pudo hacer, pasear, recorrer la Isla de Cuba, llegando a ser amigo de mis amigos y confraternizar con ellos, con inmenso orgullo puedo decir que mi padre hizo de mi actual esposa muy buenas migas, vivíamos con mis hijos de forma estupenda, sintiéndose muy a gusto en nuestra compañía. Mi padre, hasta muy avanzado en edad visitaba casi diariamente las sociedades españolas para jugar dominó, compartir con sus amigos tanto cubanos como españoles, también siempre fue muy activo para con la casa, participando con sus hijos, yernos y nietos en los difíciles años de escaseces



Mi infancia.



En el colegio.

alimentarias, poniendo su toque de magia en la cocina para deleite de todos, “inventando” como el decía para que la comida supiera mejor de lo que pudiera ser y sobre todo siempre con un carácter muy jovial y gracioso.

Mi padre era un conversador nato, dicharachero con muchos refranes castellanos, siempre dispuesto a conversar, tuvo muy buenas relaciones con sus amigos y vecinos con todos se llevaba bien, con sus nietos sentía profunda idolatría y era una persona que pese a llegar a tener 86 años era una persona que daba gusto tenerlo entre nosotros. Fui testigo el aprecio que sentían sus hermanos por su hermano mayor y la anécdota contada del abuelo paterno que decía el buen hijo Andrés, refiriéndose a mi padre con mucho orgullo, contada por mis tíos y parientes.

Nuevas influencias recibidas. Lo visitaron mi tía-madrina Leonisa y a mi tío Fidencio, franciscano que dedico su vida eclesiástica a la docencia. Fue un reencuentro con mi familia paterna de primera mano y con españoles recién llegados que ya no contaban las anécdotas de tantos años atrás contados mis padres y abuelos, sino la España moderna y prospera que no conocíamos y que era un contraste con los difíciles tiempos que pasábamos en Cuba. Por insistencia de sus hermanos mi padre, ya con 73 años, fue de visita a España en el año 1980, financiando estos el viaje y la estancia que duró 40 días, en ese viaje



Fotos de familia.

lleno de recuerdos y cariño lo conservamos en fotos, vimos nosotros como querían al buen hermano Andrés, no obstante ya su cuerpo cansado no aguantaba los rigores del frío invierno, acostumbrado su cuerpo y su mente a Cuba, su clima, sus hijos y nietos que había dejado de esta tierra que lo acogió desde muy joven. Ese viaje con las fotos y los regalos que trajo nos trajo el mensaje de la nueva España que no conocíamos y que necesitábamos descubrir, donde los adelantos y situación económica eran superiores a las que teníamos en Cuba. Debo aclarar a todos que en Cuba poder viajar al exterior es sumamente difícil y es conocido los traumas de oleadas de cubanos por emigrar primero por motivos políticos y luego por económicos, principalmente a los Estados Unidos, esto es bien distinto para uno como yo en cualquier país del mundo, que poder viajar como pude hacerlo, es

REGINA Y ANDRES SANTOS GONZALEZ.



Estos dos hermanitos que lucen jubilosos sus disfraces de la última fiesta carnavalesca, son los simpáticos e inteligentes Reginita y Andresito Santos González, muy queridos retoños de un matrimonio muy querido en nuestra institución, el formado por el caballeroso asociado señor Andrés Santos y su gentil esposa, señora Teodora González.

Andresito y Regina avanzan triunfalmente en sus estudios, razón por la que sus queridos padres los complacen en sus caprichitos infantiles. Y aquí los tienen expuestos conforme a sus deseos, vistiendo los disfraces de sus gustos.

Deseamos a la encantadora parejita de hermanos el mejor futuro, que ellos se abrirán paso a paso insistiendo en sus tareas escolares, por su bien, y por la alegría que siempre deben tener sus amados padres.

Saludos al amigo Andrés Santos, co-propietarios de la acreditada "Casa de los Vinos" de Esperanza y Factoría, así como a su señora esposa, y que vean a sus herederos alcanzar la meta que

Cronica social con mi hermana.



solamente cuestión de financiamiento, aquí todo es muy difícil, pues hay muchas barreras.

Comencé a laborar en la Flota Cubana de Pesca y estando trabajando buques en África del Sur, donde por cierto los asesores eran españoles, ocurre la inesperada muerte de mi madre en La Habana, a la mayor brevedad posible me envían vía aérea, no sin dar un largo periplo que me lleva por primera vez a España en escala en el año 1974. Lo insólito es que mis tíos paternos conocían de mi escala e hicieron una larga espera por mi llegada, sin embargo no nos conocíamos, además yo desconocía que me esperaban en Madrid-Barajas, por fortuna funcionó el magnetismo familiar, pues yo reconocí a mi tío por el parecido con mi padre, este a su vez, este también sacó algo y rápidamente me preguntó mi nombre y me contestó “Joder si yo soy tu tío”, para sorpresa mía además de él estaban otras dos tías mías y rápidamente con profunda emoción por un lado por la lamentable repentina muerte de mi madre y el encuentro familiar fue lo suficiente para estar toda la noche hablándonos y contándonos cosas. Esa estancia duró dos días donde conocí por primera vez Madrid y sus alrededores, pero sobre todo a mi familia, unos personalmente otros por teléfono, pero fue una grata estancia pese al motivo de mi visita.

Mi llegada a La Habana fue penosa por el trauma familiar sufrido, pero más el conocer la decisión de mi abuela de regresar definitivamente a España con lo que me quedaba inesperadamente solo, pues vivía solo con mi abuela materna. La inexorable vida continuó: me casé, tuve hijos. Posteriormente tuve la dicha de viajar a España en otras ocasiones por cuestiones de trabajo, fue allí que comencé a encontrarme conmigo mismo. Recuerdo un posterior viaje para cursar un adiestramiento en Pamplona, y al llegar a Madrid encontrándome en la estación de trenes llamo por teléfono a mi primo-hermano del alma José Francisco, anunciándole que estaba en Madrid, el no lo quería creer en principio, luego me dijo que por motivos de trabajo no podía ir de inmediato, sin embargo su esposa fue a verme y de nuevo funcionó el magnetismo familiar, pues ella me sacó del grupo de personas que aguardaban abordar el tren. Posteriormente el encuentro con “Pepe” fue fabuloso aunque rápido por la salida de mi tren, pero posteriormente, estuve por primera vez en la provincia de León en su compañía y la de otros familiares, ese viaje duro 45 días y me sentía tan bien en España que muchos fines de semana viajaba desde Pamplona a León por ómnibus o tren, me movía por media España con toda naturalidad y seguridad, pues me encontraba sumamente a gusto. Recuerdo nítidamente que cada vez que pasaba por un pueblo me extasiaba mirando los letreros con los nombres de los pueblos, no podía creer lo que estaba viendo, era como un sueño hecho realidad. Recuerdo que cuando vi por primera vez la señalización del pueblo de Cistierna en la carretera comencé a llorar a cantaros, no pude contenerme, mi primos y familia aunque me comprendían me decían que viviera el

momento con emoción. El encuentro con mis tíos, primos y demás familiares fue de especial emoción, ver la casa de los abuelos, ver en primera persona las cosas que tanto había visto de fotos desde niño, era una emoción infinita que me hacía sentir eufórico y no quería ni dormir para poder admirar, no paraba de hablar con todos ellos, quería verlo todo, sentirlo y vivirlo intensamente.

Con mi primo Pepe, recorrimos en coche y a pie los parajes de la comarca leonesa, subimos a las elevaciones y hablamos largamente por diversos lugares viendo los paisajes leoneses, recorrimos lugares típicos en compañía de mi familia, como el río Esla, las minas de carbón, el pantano de Riaño con su fabulosa obra hidráulica, fuimos de pesca al río, degustando en las tardes de domingo la típica tortilla de patatas, el chorizo y la trucha y bebimos vino en bota como un camping con la familia, eso me recordaba similares fotos en los mismos parajes con los mismos protagonistas, solo cambiaba mis padres por mí, el resto todo igual. Recuerdo con muchísimo cariño que al ir al pueblo de mi madre, Corniero, perteneciente a la comarca de Crémenes, al llegar cerca de la casa, vi con tremendo sobresalto que un vecino calzaba las “madreñas”



Reencuentro con sus hermanas.



En el Parque del Retiro de Madrid.



Con su hermana en Cistierna 1982.

igual que las que había en casa de mis abuelos, todo era tan real lo que me estaba pasando, luego preguntando nos encontramos a un primo de mi madre que no sabía como abrazarme y besarme con profundo cariño, enseñándome la casa de los abuelos maternos. Recuerdo que había una bicicleta montañesa de un primo y todas las mañanas temprano la tomaba y cogía un rumbo diferente, me paseaba por horas e iba a pueblos aledaños, distante varios kilómetros por carreteras por donde no era costumbre ver a un ciclista temprano con una temperatura normalmente fresca, iba por ejemplo las minas de Sabero, otras veces a Prado de la Guzpeña donde llevaba cartas de Cuba, Vidanes y otros pueblos de la comarca, en una excursión individual muy provechosa.

Recuerdo con especial cariño un encuentro casi casual con la esposa de mi tío paterno que habían vivido en Cuba y ayudó en la crianza de mi hermana y de mi, ella no podía creer que estuviera allí, pues reitero salir de Cuba es sumamente difícil y me preguntaba como has podido, posteriormente estuvimos en casa de mis antepasados por parte de mi madre en el mismo Cistierna y alrededores. Todos me veían con tanta facilidad con la bicicleta y me saludaban pues me habían visto con mis tíos y primos, diciendo que bien le va con la bicicleta, no sabiendo ellos que en Cuba producto de la situación económica y la falta de transporte, la bicicleta era el medio normal de moverse por muchos kilómetros y ese entrenamiento me sirvió de mucho, esos paseos me ayudaron a conocer de primera mano esos lugares tan entrañables por mi mismo, para mí todo era como una película que se repetía en mi mente con mis recuerdos, para mí todo era curioso e interesante. En ocasiones paraba en algún sitio y compraba embutidos caseros, al llevarlos a casa de mis tíos me decían que tenía buen tino para comprar, explicándoles que había conocido paisanos que había entablado amistad y me habían vendido esos productos de su elaboración casera con excelente relación calidad-precio. Todos los vecinos me miraban con extrañeza por mi curiosidad por todo y me ponía a conversar con cualquier persona en cualquier lugar, llegando a sostener verdaderos diálogos muy interesantes. Por ejemplo al llegar al bar y pedir vino de la casa o una caña de cerveza y al ponerme la correspondiente tapa muy variada y sabrosa, ante mis comentarios y acento extranjero rápidamente me hacían coro haciéndome preguntas de todo tipo sobre Cuba, quedando todos tan satisfecho que en ocasiones, volvía a esos sitios y una visita corta se convertía en horas sin darnos cuenta y sobre todo que el regreso era más veloz, no se si por las chatos de vino ó por las tapas tan apetitosas y nutritivas que había consumido, decir también que los colores se me subían a la cara. Decir que me sentía tan bien que no hay comparación con nada, no obstante tuve la dicha de volver en otras dos ocasiones y tener los mismos encuentros con familias y con mi tierra natal, decir con orgullo que allí deje conocidos que me saludaban en sus calles.

En total he viajado a España en otras ocasiones, por razones de trabajo y personales, conocí por medio de nuevas amistades estas en la provincia de Ávila donde he estado varios meses donde me he aclimatado con tanta facilidad que hoy puedo decir que tengo verdaderos amigos y casi familiares allí. Es en el pueblo de Poyales del Hoyo en Ávila, donde he estado en tres ocasiones que como todo pueblo rural tiene un interesante contraste entre lo moderno y lo medieval que para mi resulta extraordinario, el estar en las fiestas de pueblo donde se conserva lo autóctono, con sus bailes típicos, sus comidas, la cultura del higo y del aceite de oliva, las fiestas de toros, las peñas culturales, todo unido con las ventajas de la vida moderna es un contraste muy bonito e interesante.

Recuperé la ciudadanía española ya hace varios años y ahora no soy solo español de sentimiento sino de hecho y de derecho, haciendo una simbiosis entre lo cubano por un lado y el español que llevo dentro, no quisiera dejar de visitar esa tierra ahora que para mi es más fácil el viajar, solo el aspecto económico es el limitante, quisiera vivir en España y en Cuba a la misma vez, creo que ese legado es el resumen de mi relato donde mi experiencia denota cuan profundo caló España en toda una generación como la mía que hoy por hoy, esta recuperando como nunca antes la tradición española en Cuba. Especial mención debo hacer a las Sociedades Españolas en Cuba, en especial a la mía, la Colonia Leonesa de Cuba y la Agrupación de Sociedades Castellanas donde he sido Secretario Social de varias Sociedades Castellanas por varios años, siendo socio desde hace 40 años, ellas han influenciado muchísimo en mí, ya que por sus múltiples actividades sociales de todo tipo me han formado y entre



En Pamplona con mi profesor.



Fotos con mis tíos en la casa de Cistierna.

todos hemos mantenido vivo el espíritu castellano-leones en la Ciudad de La Habana. Con inmenso orgullo puedo contar que fui invitado a la recepción con motivo de la visita a Cuba de Su Majestad Juan Carlos I, donde tuve la oportunidad de estrecharle la mano y sostener un breve dialogo, eso para mi tiene un significado muy especial. Esta tradición la he pasado a su vez a mis hijos que también me siguieron los pasos en la pasión por España, esto también es extensible con mi hermana y sobrinas que llevan dentro el espíritu español, siendo una familia con mucho arraigo español como muchas.



Pescando en el Rio Esla.

Mantener este amor por España entre las nuevas generaciones de cubanos es el mejor homenaje que podemos hacer a nuestros padres que un día cruzaron el inmenso Atlántico con sueños de prosperidad y sembraron una semilla que se ha multiplicado en muchos miles de cubanos que quieren a España no como antigua metrópoli colonial sino como lo que es la Madre Patria.

Que se mantenga este amor a España y a Castilla-León por siempre es mi mayor deseo y mientras tengamos un ápice de vida, lucharemos en el marco de las Sociedades Castellano-Leonesas para que se mantenga vivo el espíritu y la estirpe española en esta tierra que soñaron nuestros padres. Como complemento a este Relato se acompaña un dossier de fotos digitalizadas donde se caracteriza todo estos pasajes, no solo son fotos familiares, sino de la comunidad castellano-leonesa en La Habana y sus actividades sociales durante muchos años, esto enriquece de sobremanera este relato.



Con parte de la familia en León.